



El Bosque de Chapultepec, ubicado en la Ciudad de México, ha sido objeto de controversia en varias ocasiones debido a la pérdida de áreas verdes por proyectos de construcción, concesiones y privatización de espacios. En la amenaza más reciente a su conservación, casi cinco mil metros cuadrados de él están en juego a causa del interés económico y, de forma más específica, a la falta de empatía y respeto hacia la naturaleza.

Con una extensión de más de 866 hectáreas, este espacio natural tiene una rica historia que data de la época prehispánica que después se traslada a la Colonia, en la cual se construyó el emblemático Castillo de Chapultepec. A partir del siglo XX, el bosque se convirtió en un espacio público y recreativo, posicionándose como uno de los parques urbanos más grandes y antiguos de América Latina.

Ha sido preservado como un espacio público y cultural, gracias a los esfuerzos por evitar su privatización a gran escala. Si bien, algunas áreas en los alrededores o espacios dentro de él han sido concesionados para desarrollos específicos, como restaurantes, museos y áreas de recreación, en su mayoría, esto se ha hecho bajo regulaciones estrictas y con el objetivo de no perder el carácter de espacio abierto al público para su disfrute.

Actualmente, el Bosque de Chapultepec cuenta con cuatro secciones que incluyen áreas verdes, museos, zonas culturales y recreativas. Pero además de su valor social y cultural, posee un gran valor ambiental, ya que concentra 52% de las áreas verdes de la CDMX y ofrece importantes servicios ambientales, como la recarga hídrica y la regulación de la temperatura, además de ser refugio para las aves migratorias y la fauna nativa.

Este espacio funciona como un gran pulmón verde para la Ciudad de México y un centro cultural de primer nivel, valor que hoy es defendido por cientos de capitalinos que han recurrido a la movilización ciudadana y al Congreso de la Ciudad de México, a fin de

crear un frente común que impida la pérdida de una parte de él.

Y es que la empresa Trepí, S.A de C.V., actualmente se encuentra reclamando un predio de casi cinco mil metros cuadrados del bosque para el desarrollo de un proyecto inmobiliario, respaldado por la errónea resolución (por decir lo menos) de un juez de Distrito que autorizó el cambio de uso de suelo de área verde para darle un uso habitacional.

Es ilegal (y quizás hasta corrupto) tratar de arrebatar a los habitantes de la capital parte de un área tan emblemática y con tanto valor natural, valor que, por supuesto, será defendido desde el Congreso capitalino, donde cuenta con el apoyo de la mayoría de los grupos y asociaciones parlamentarias conscientes de la importancia de preservar y defender la naturaleza.

Este Frente en Defensa del Bosque de Chapultepec cuenta con el respaldo de diputados y diputadas locales y concejales y concejalas de la Alcaldía Miguel Hidalgo y, lo más importante, con la suma de fuerzas de organizaciones y vecinos, quienes no vamos a escatimar esfuerzos y recursos para evitar que la construcción de edificios siga dañando al medio ambiente y la calidad de vida de las personas en la capital del país.

Por eso es que presentaremos todos los recursos legales que sean necesarios para evitar que se arrebate a los capitalinos una parte de este territorio que abona a la preservación y conservación del equilibrio ecológico en la CDMX.

Y es que resulta inconcebible que, aun con los efectos de la crisis climática que enfrenta el mundo, los cuales ya nos han pasado la factura como sociedad, persista la falta de conciencia y responsabilidad hacia el cuidado de la naturaleza y del medio ambiente. Quienes atenten contra este espacio natural deben tener claro que el Bosque de Chapultepec no es de una sola persona y que en realidad le pertenece a la ciudad entera. No me cabe la menor duda de que unidos, lograremos su defensa.

Concentra 52 por ciento de las áreas verdes de la CDMX.

